

Y

2648

1930

EL
PROGRAMA
DE GOBIERNO
DEL DR.
ENRIQUE OLAYA HERRERA

DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL BANQUETE DEL CLUB
UNION, LA NOCHE DEL 23 DE ENERO
DE 1930

Tip. Foto-Club

AMARDO
1933

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD
EAFIT
SALA DE PATRIMONIO DOCUMENTAL

F/2648
1930

f ✓
r ✓

UNIVERSIDAD

FAAFIT

Señor doctor Restrepo, señoras y señores:

Aún no se ha extinguido el eco de la grandiosa manifestación de ayer en que todo un pueblo, cuya característica es la independendia de carácter, hizo a mi nombre otorgándole el insigne honor de escogerme como representativo de una tendencia cuyo principal objetivo, que domina por sobre toda otra consideración, es el celo y la preocupación por los intereses patrios. En verdad era a esa tendencia a la cual se elevaba la ovación de aquellos miles de ciudadanos que entre vítores a Colombia y a la patria recorrieron las calles de Medellín escribiendo página memorable en los anales de nuestra actividad democrática y obligando mi imperecedera gratitud. Ahora vienen a agregarse las palabras pronunciadas por quien como el doctor Restrepo es el tipo del gran patriota, del magistrado eximio y del buen ciudadano. Reciban él, así como las damas que honran esta mesa y los caballeros sentados en torno de ella, la más sincera expresión de mi reconocimiento.

Preguntándome la íntima razón de ser de un entusiasmo que alcanza proporciones pocas veces igualadas, llego a la

conclusión de que vivimos un momento histórico de inquietud, de preocupación y de ansiedad, que tortura el alma colombiana. Parece como si el instinto social se diera cuenta de que ha llegado la hora en que pueden abrirse para Colombia los caminos que marcarán por mucho tiempo su porvenir. La hora puede ser el principio de una decadencia para la cual sería difícil hallar remedio si tardamos en acudir a la defensa del organismo social y económico de la República. O puede marcar la iniciación de un período de bienestar público si comprendiendo en toda su extensión y trascendencia los problemas cuyos delineamientos aparecen en todos los horizontes del país, afrontamos con presteza las dificultades actuales y prestamos para los años venideros un gobierno que con el prestigio que le den grandes y auténticos valores morales y cívicos — sin distinción de partidos — devuelva a la nación su confianza en el porvenir, siendo su actuación resuelta y capaz, bastante fuerte para corregir errores con todo valor civil, congregar voluntades y representar ante nosotros y para los pueblos que colaboran en nuestro desarrollo económico y civilizador, prenda de acierto, de eficiencia y de absoluta devoción por los intereses públicos y por la prosperidad común.

Por que se trata de librar la batalla de nuestra prosperidad y bienestar que sólo podrá ganarse dejando a un lado los intereses de partido para colocar como guía suprema las conveniencias de la nación entera. Hay una crisis de desconfianza cada día más honda, dentro y fuera del país, y urge combatirla si no queremos correr el riesgo de que a la sombra de ciertas dolencias físicas adquiera caracteres que acabarán por hacerla incurable. Un frente unido para solucionar tales problemas es la condición fundamental del éxito y debemos esperar a lo menos, que para formarlo se junten ele-

mentos de tal valía y de autoridad en nuestras colectividades políticas que se imponga como fundada esperanza de soluciones patrióticas, justicieras e inteligentes que conjuren la confusión y anarquía de que amenaza ser presa el alma colombiana. Esta es la aspiración que se halla en el fondo de la conciencia de grandes masas de la opinión pública y para quienes compartimos esas aspiraciones es un deber orientarlas y servir las con un criterio neta y genuinamente nacional. Ese esfuerzo, al traducirse en un debate electoral, ha de tener la característica esencial y permanente de estar orientado de modo inmovible hacia la conciliación, desarrollado desde el primero hasta el último momento dentro de las normas constitucionales y legales vigentes, siendo además sostenedor irrevocable de todo cuanto salvaguarde el orden y la paz.

Sobre esos principios y con tales métodos, qué gran honor para un ciudadano y para un hijo de Colombia recibir los sufragios de sus conciudadanos para organizar y dirigir el gobierno de la república.

Un gobierno que penetrado de las circunstancias dolorosas en que ha crecido nuestra nacionalidad tenga como norma de sus actos la conciliación y la benevolencia, que coloque la patria por encima de los partidos; que si bien sea obediente a la orientación política que señale la voluntad popular o tenga como criterio para proveer los puestos públicos no la denominación política de los individuos sino las capacidades, para los funcionarios, la probidad para los magistrados, la actitud para desempeñar satisfactoriamente los servicios públicos

Un gobierno que haga una administración capaz y económica, abandonando métodos de probada ineficiencia y apro-

vechando todos los perfeccionamientos que la ciencia de la gestión pública ha conquistado en los estados contemporáneos bien organizados.

Un gobierno que sea celoso e intransigente en el manejo del tesoro público y que ponga en práctica y desarrollo los consejos que los técnicos de la ciencia financiera nos han dado en tal materia y cuya aplicación ha quedado en la mitad del camino.

Un gobierno que lleve una acción vigilante y de buena organización a todas las secciones de la República para impulsar las obras nacionales en conformidad con planes y sistemas cuidadosamente estudiados sobreponiéndose con inquebrantable voluntad a todo lo que se aparte de los consejos de la técnica.

Un gobierno—en esta hora de vital trascendencia para los destinos de Colombia—que tenga como primera preocupación la de restaurar su prosperidad interrumpida, mediante el aprovechamiento de los elementos que encierra nuestro territorio y del concurso que en los grandes centros financieros podemos seguramente encontrar si sabemos llevar a ellos la impresión de que somos aptos para gobernarnos dentro de las líneas de una severa honradez, de un espíritu de paz y de legalidad, de un propósito firme y consecuente de que nuestros recursos y energías habrán de sumarse a las iniciativas venidas de fuera como amigos y colaboradores para cuyo mutuo provecho hay campo sobrado y fecundo.

Un gobierno que persuadido de que la agricultura es el eje y fundamento de nuestra vida económica proceda a organizar los servicios que la estimulen y la saquen del campo empírico en que ella se encuentra muy frecuentemente entre nosotros y que aproveche el concurso y la experiencia que podemos obtener de instituciones fundadas en el exterior para hacer más provechoso el cultivo de las tierras tropicales cuyos productos tienen mercados listos para un consumo remunerador.

Un gobierno que tenga un concepto moderno y am-

plio—el concepto de la puerta abierta—para el capital extranjero, de modo que él llegue para someterse a nuestras leyes con confianza y sienta que el ambiente que lo rodea es de mutua cooperación y ayuda, nunca el de la hostilidad y desconfianza.

Un gobierno que tenga sobre las cuestiones sociales un criterio de humanidad y de justicia dentro del cual pueden y deben hermanarse y marchar paralelamente los derechos y el bienestar de los obreros con el incremento y vigorización del capital sin lo cual es imposible crear la riqueza y desarrollar las grandes empresas que tienen puesto natural y propicio entre nosotros por nuestra admirable situación estratégica en la vida económica y comercial de América.

Un gobierno que desarrolle una política internacional coherente, previsiva, armónica en los diversos ramos de la administración pública que tienen una repercusión internacional; que sepa apreciar y colocar en primer término los grandes intereses exteriores de la república; que comprenda nítidamente lo que significa nuestra situación geográfica en el juego de los intereses internacionales del continente y con visión bastante grande para proteger nuestro engrandecimiento como república soberana e independiente dentro de la paz y la armonía con los demás estados.

Un gobierno que comprenda el puesto de primer orden que debe darse a las campañas de sanidad pública, que haga un esfuerzo serio de organización para proteger la vida del hombre, privada hoy entre nosotros casi totalmente en lo que toca a servicios públicos de la protección que le da la ciencia moderna y proceda a sacarnos de la categoría en que estamos de pueblo de cifras de mortalidad aterradora en la infancia y en las edades en que más puede esperarse del trabajo y del vigor humanos.

Un gobierno que haga de nuestros servicios consulares organismos vivos y progresistas, auténticas fuentes y palancas reales para provecho de nuestro comercio y de nuestras industrias acabando con lo que haya de estéril e ineficiente en esas organizaciones burocráticas.

Un gobierno que ponga manos a la obra en el esfuerzo inaplazable de abrir campo a nuestra juventud para su adecuada preparación en carreras prácticas y remuneradora-

que le eviten el tormento y la humillación de ver que ni el estudio, ni la rectitud, ni la inteligencia son armas suficientes para vencer en la lucha por la vida.

Un gobierno que promueva y sostenga con todo empeño las reformas de legislación que consagren la igualdad civil de la mujer, poniendo término a las iniquidades vigentes con respecto a ella y que son resto de épocas extrañas al período de cultura que hoy atravesamos, en el desarrollo de la civilización cristiana.

Un gobierno que inicie y sostenga la lucha firme contra el analfabetismo, para reducirlo mediante un esfuerzo metódico y sostenido.

Un gobierno que se de cuenta de los nuevos y grandes intereses sociales que van surgiendo con el desarrollo de las grandes ciudades, que requieren mayor protección por la salud de los hogares y den satisfacción en los servicios indispensables a la comodidad y a la vida, sosteniendo mediante un cambio de las organizaciones municipales existentes, la reforma que libre al gobierno de las ciudades de la influencia malsana de los círculos y cacicazgos políticos.

Un gobierno que proceda a acopiar todos los datos para estudiar cuidadosamente la situación del campesino en Colombia y la manera de elevar el nivel de su vida, mejorando las condiciones generales de la existencia de él y de su familia y proponiendo las medidas que tal estudio aconseje.

Un gobierno penetrado honda, leal y sinceramente de que no puede haber peor desgracia para un país que el fermento de la iniquidad de las conciencias y que el respeto y acatamiento a la religión que un pueblo profesa es un deber supremo para sus mandatarios, así como la armonía entre las autoridades civil y eclesiástica es una condición indispensable para todo progreso ordenado y pacífico.

Un gobierno que reconozca y practique para los partidos como para la nación y los individuos el lema de que la honradez es la mejor política, y que como postulado de tal doctrina sea en las luchas eleccionarias custodio imparcial de

los derechos de los adversarios tanto como de los amigos y que con ellos sirva al juego normal y pacífico de las fuerzas sociales y políticas que vayan aspirando—dentro de la Constitución y de la Ley—a que sus doctrinas ejerzan influencia y sean tenidas en cuenta al decidirse la suerte de los destinos nacionales.

Un gobierno organizado sin más compromisos ni obligaciones que las obligaciones y compromisos para la nación, para el cual esté proscrita en forma absoluta la fatal doctrina que destina “los despojos para el vencedor” y en el cual el primer magistrado, sin obligación ninguna para con sus sostenedores, esté exento de la peligrosa situación que con frecuencia hace a los candidatos en las luchas electorales en verdaderos prisioneros de sus propios amigos.

Y, por último, un gobierno que no se funde como pedestal para el engrandecimiento de un hombre, ni como instrumento para el beneficio de un círculo, ni siquiera como fortaleza para el predominio de un partido, sino un gobierno que sea del pueblo, para el pueblo y por el pueblo de Colombia.



Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD

EAFIT



Sala de Patrimonio Documental

BIBLIOTECA

Universidad EAFIT



100059873

FAES

**SALA DE PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

Centro Cultural Biblioteca
Luis Echavarría Villegas

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental